

1. José de Anchieta o la filología por impulso ético

17

Miguel Angel Vega Cernuda
carsacer@gmail.com

Catedrático jubilado de la Universidad de Alicante
Grupo MHISTRAD

Resumen

Con la presente contribución pretendemos destacar la labor de una personalidad fundamental de la cultura brasileña, la del jesuita canario P. José de Anchieta, cuya dimensión científica es generalmente ignorada. Tras documentar la presencia de su figura en la vida social del país sudamericano, se analiza su triple labor civilizatoria, filológica y literaria y se le valora como el primer intento de fundar una identidad multicultural brasileña.

Palabras clave

Anchieta, filología tupí, misión sudamericana, literatura brasileña, Canarias.

Abstract

This contribution intends to bring to the fore the work of a fundamental figure in Brazilian culture, the Jesuit from the Canary Islands, José de Anchieta S.J. whose scientific dimension is generally overlooked. Documentation will be presented about this character in the social life of the South American country, to analyse then his civilizing, philological and literary labour which is valued as the first attempt to found a multicultural Brazilian identity.

Keywords

Anchieta, Tupi philology, South American mission, Brazilian literature, Canary Islands.

Resumo

Através desta contribuição pretendemos destacar o trabalho de uma personalidade fundamental da cultura brasileira, a do jesuíta das Ilhas Canárias P. José de Anchieta, cuja dimensão científica é geralmente ignorada. Além de documentar a presença de sua pessoa na vida social do país sul-americano, se analisa seu tríplice

18 trabalho civilizador (civilizante), filológico e literário, valorizando-o como a primeira tentativa de fundar uma identidade multicultural brasileira.

Palavras-chave

Anchieta, filologia tupi missão sul-americana, literatura brasileira, Canárias. José d'Anchieta : La philologie par un élan moral ou la première grammaire tupi-guarani

Résumé

Cette contribution a pour but de souligner le travail d'une figure fondamentale de la culture brésilienne, celle du Jésuite originaire des Îles Canaries, José d'Anchieta, dont le rôle scientifique est généralement ignoré. Après d'avoir documenté sa présence dans la vie sociale du pays sud-américain, on analyse son travail en trois dimensions : la fonction civilisatrice (función civilizatoria), philologique et littéraire. De plus, on met en valeur son œuvre en tant que pionnière dans la fondation d'une identité multiculturelle brésilienne.

Mots-clés

Anchieta, philologie tupi, mission en l'Amérique du Sud, littérature brésilienne, les Îles Canaries.

El presente número de la colección «Traducción», dedicado al «escrito misionero» como objeto traductográfico y de investigación humanística, resultado de las investigaciones del grupo interuniversitario MHISTRAD a lo largo del año 2014, y publicado con anterioridad por la revista de investigación en traductología *Mutatis Mutandis*, en un número monográfico dedicado al «escrito misionero como mediación intercultural de carácter multidisciplinar», nos ha ofrecido un marco adecuado para glosar y honrar críticamente e interpretar desde la perspectiva de la historia de la traducción a uno de sus más eximios y polifacéticos representantes, el jesuita canario José de Anchieta, cuya múltiple actividad literaria y apostólica le han constituido en una de las figuras más señeras de la misión y de la historia cultural del país misionado: Brasil. Su reciente canonización (3/24 de abril de 2014)¹ ha hecho que salte al primer plano de la opinión pública, generando, cuatrocientos años después de su muerte, es decir, en la más reciente actualidad, una abundante literatura en los medios de comunicación y haciéndole ocupar amplio espacio en los noticieros y sacándole de las páginas de la erudición o de la curiosidad histórica a los episodios de la vida social.

¹ La andadura «hagiográfica» de Anchieta fue un largo camino que se inauguró oficialmente ante la Sagrada Congregación de Ritos en 1705, lográndose que sus virtudes fueran declaradas «heroicas» treinta años después. Desde entonces, hasta su beatificación transcurrieron más de dos siglos y medio.

1.1. La imagen pública de José de Anchieta

En efecto, la figura de Anchieta, frente a la de la mayoría de misioneros, normalmente condenada al ostracismo social y crítico, tiene la destacada particularidad de ser una personalidad de fuerte presencia en la historia cultural de los países iberoamericanos. Además, en el contexto de la historia de la misión, Anchieta es uno de sus protagonistas más «biografiados». Ya a los pocos años de su muerte, Pedro Roiz (1607), hermano de hábito, le dedicaría una primera biografía, que pronto se vería seguida por otra escrita en latín de la que fue autor Sebastiano Berettario (1618), y que fue publicada en Colonia —pronto traducida al español—, y un tanto más tarde, por la de Simao de Vasconcelos (1672), publicada en Coimbra. A estas biografías escritas en el mejor y tradicional estilo hagiográfico, hay que añadir una docena de ellas más recientes como las de Raul Carvalho (1949) o Quiricio Caxa (1946).

Ya antes de su canonización, Anchieta ocupaba múltiples espacios en los medios, en la comunicación social y en los espacios públicos. Son numerosos los ejemplos de esa inconsciente pero importante presencia social del P. Anchieta. A continuación damos algunos datos como testimonio de esa pervivencia, que no «revival», que por mor de su andadura biográfica y hagiográfica ha motivado su personalidad². *El Día*, «diario de la mañana» de Santa Cruz de Tenerife, en su edición del sábado 12 de octubre de 1968, dedicaba una amplia glosa, firmada por Salvador López Herrera, a «José de Anchieta, un español universal» (pág. 4 y ss.) calificándole de «la figura más antigua de la literatura brasileña» y destacando «su lucha contra el primitivismo», no solo el de los indígenas sino también el de los conquistadores: El autor de esa glosa, profesor que sería de la Universidad Complutense, describía el bregar del misionero con una naturaleza indómita que se correspondía con las imágenes que años más tarde transmitió el filme de una interesante obra sobre los jesuitas del Paraguay: *La misión* de Roland Joffé, con guion de Robert Bolt (1988):

Con un bastón en una mano y el breviario en la otra, llevando los ornamentos sagrados y un séquito de indios bautizados, le vemos internarse en medio de la selva inmensa, caminando constantemente entre hojas descompuertas y marismas, donde se hundía hasta la cintura. En medio de una oscuridad casi completa, una atmósfera húmeda, asfixiante, Anchieta y sus discípulos se abrían penosamente un sendero a fuerza de golpes de hacha.

Más adelante realizaba una somera etopeya o semblanza espiritual del canario: «En él se distingue el valor intelectual, de cuño nítidamente humanístico, que se revela como pedagogo, literato, poeta, orador y dramaturgo».

Su presencia en el urbanismo, toponimia y odonimia ibéricos es también notable: la Casa de Brasil de Madrid hace tiempo está presidida por una estatua del misionero canario, erigida mucho tiempo antes de que fuera beatificado por

² También con ocasión de su beatificación, en 1989, su figura experimentó un remozamiento crítico.

Juan Pablo II en 1980. Y lo mismo sucede en La Laguna, localidad en la que nació³ y en la que desde 1960 una estatua, debida al cincel de un artista brasileño, preside la entrada en la localidad donde un equipo de fútbol lleva su nombre. En Ubatuba, ciudad costera del estado de Sao Paulo, una isla está dedicada al canario (Ilha Anchieta), lo mismo que la ciudad en la que murió, también fundada por él: Reritiba (Ciudad de Anchieta, Espíritu Santo). En el centro de la ciudad de Sao Paulo, ciudad de la que puso las primeras piedras, un museo está dedicado a su memoria. En 1977, Brasil presentaba en versión cinematográfica la epopeya de la creación de la nación, epopeya que se ponía bajo el patrocinio de José de Anchieta: *Jose do Brasil*.

Pero ha sido sobre todo este episodio de su biografía *post mortem*, la canonización, el que le dio una dimensión universal, sobre todo en Brasil, país en el que había actuado como profesional de la misión, y en las Islas Canarias, patria chica del nuevo santo, donde se han multiplicado los titulares de prensa. Han sido numerosos los diarios, españoles y del mundo (*ABC*, *La Vanguardia*, *El País* en España, *O Globo* en Brasil, etc.) que han dedicado prolijas glosas a este misionero al que con frecuencia y con justicia se le ha calificado de «fundador de Brasil». Todas ellas destacaban su personalidad polifacética: lingüista, médico, arquitecto, poeta lírico, autor dramático, humanista, traductor... Diversas cadenas televisivas glosaban el significado y modalidad de su peculiar canonización. El *Vatican Newspaper*, el *Osservatore romano*, en su edición inglesa, registra en los últimos años varias noticias anchietanas. Incluso *El nuevo Herald* de Miami destacaba, con el sensacionalismo que impone la difusión de la tirada, una anécdota de su biografía, de relativa transcendencia, que ponía de manifiesto el talante moral del canonizado: «José de Anchieta, el misionero jesuita que fue rehén de los indios de Brasil»⁴. Por su parte, bajo el titular «Los Sabandeños dedican un concierto a San José de Anchieta en La Laguna (Tenerife)», en el diario gratuito *20 minutos* del 07/06/14 se podía leer una noticia de *Europa Press* que glosaba su calidad de autor dramático:

Dentro de estas actividades, ayer viernes el profesor Carlos Castro Brunetto disertó sobre Anchieta en la cultura brasileña. Posteriormente, en la iglesia del Convento de Las Claras el grupo Troys teatro, dirigido por José Ramos, representó el Auto de la Visitación de Nuestra Señora, obra del Santo. La primera representación del mismo se realizó en julio de 1597 en la iglesia del Rosario de Vila Velha. A mediados de mayo de 1597, Anchieta regresaba a Reritiba —hoy ciudad Anchieta— ya muy enfermo. Allí lo encontró, quizá ya en cama, una representación de la Cofradía de la Santa Casa de la Misericordia de Vila Velha, que le pidió un auto para la fiesta de la Visitación. Por su parte, el coro de Cámara de Tenerife, dirigido por Carmen Cruz Simó, interpretó diversos temas del Cancionero ibérico en José de Anchieta... al tiempo que participó también en el Auto representado⁵.

3 Había nacido en esta localidad de San Cristóbal de la Laguna, en la plaza del Adelantado, hijo de un emigrante vasco y una descendiente de los primeros conquistadores castellanos de las Islas Afortunadas.

4 <http://www.elnuevoherald.com/2014/04/03/1717744/jose-de-anchieta-el-misionero>.

5 Los Sabandeños dedican un concierto a San José de Anchieta en La Laguna (Tenerife). (n. d.). En *20 minutos*. Tomado de <http://www.20minutos.es/noticia/2160914/0/>.

No es de extrañar que hace poco se afirmase en un semanario de información religiosa acerca de Anchieta:

Pese a todo, José de Anchieta ha sido un referente para la cultura brasileña, en particular para el cine, la pintura, la literatura o la música. Por citar sólo algunos ejemplos más recientes en el tiempo, el compositor Heitor Villa-Lobos utilizó un poema mariano de Anchieta en su espectacular Sinfonía *Amerindia*, y el director Paulo César Saraceni, uno de los principales representantes del *Cinema Novo Brasileiro*, recreó su biografía en *Anchieta, José do Brasil*, en 1977⁶.

Finalmente, cabe reseñar que veinte años más tarde de esa filmación de su biografía, que le hacía epónimo del país, la Biblioteca Nacional do Brasil organizaba una «Exposição Comemorativa do IV Centenaio de Falecimento do Padre José de Anchieta, S. J.».

Sirvan estas menciones como botón de muestra de la multiforme presencia cultural de la que a lo largo y ancho del mundo, católico y no católico, goza José de Anchieta, misionero jesuita, al que el actual papa Francisco dispensó del obligado milagro probatorio de su santidad (a través de la llamada «canonización equivalente») para que, como se dice en la jerga religiosa, subiera a la «gloria de los altares» o «de Bernini». Su labor se puede inscribir en ese cuadro general de la época ibérica de América que otro jesuita, de época un poco posterior, el padre Ruiz Montoya, calificó de «conquista espiritual» (Montoya, 1639). Con este término, el jesuita criollo se refería a la evangelización que, realizada por los religiosos de la Compañía de Jesús en las provincias de Paraguay, Paraná, Uruguay y Tape tenía por objeto la «domesticación, reducción y conversión de los gentiles», actuación ésta en la que todavía resonaban ecos de aquella utopía cristiana, de cuño «espiritual»⁷, que pretendía la instauración del evangelio entre los indígenas «reducidos» a imagen y semejanza de la «primitiva iglesia».

⁶Este pasaje formaba parte de una extensa glosa dedicada a la personalidad de Anchieta que venía firmada por el presbítero Antonio Rubio. (*Alfa y Omega*, Nº 842 / 18-VII-2013).

⁷Los «espirituales» eran una rama del primitivo franciscanismo que, de mentalidad neoapocalíptica, proponían una vuelta rígida a la observancia del evangelio con el objeto de crear una sociedad de justos ante la inmediatez del fin de los tiempos o *parusía*. Las reducciones de Paraguay estuvieron más informadas de este espíritu sin el componente milenarista, mientras que las «aldeas» brasileñas, al estar más en contacto con las poblaciones europeas o criollas (con una finalidad utilitarista, la del servicio al europeo) no eran tan propicias para la difusión de esa concepción «espiritual». Con referencia a Montoya, más de un crítico, investigador, historiador o antropólogo prevenido ideológicamente quizás motive en el sintagma bimembre utilizado por Montoya (conquista espiritual) el lema conquista, desatendiendo el término espiritual. Para obviarlo, el mismo Ruiz Montoya (1649: A 1) se anticipaba proponiendo como argumento implícito los esfuerzos a los que se había sometido para lograr esa conquista que no le reportaba beneficios: «He vivido todo el tiempo dicho en la Provincia del Paraguay, y como en el desierto, en busca de fieras, de Indios barbaros, atravesando campos, y trasegando montes en busca suya, para agregarlos a aprisco de la Iglesia santa, y al servicio de su Magestad, de que con mis compañeros hize treze reducciones, o poblaciones, con el afán, hambre, desnudez, y peligros frequentes de la vida, que la imaginación no alcanza, en cuyo ejercicio me parecia estar en el desierto: porque aunque aquellos Indios [...] reducidos ya por nuestra industria a poblaciones grandes; y de rusticos vueltos ya en políticos Christianos, con la continua predicación del Evangelio...»

1.2. Epónimo de una misión por impulso ético

Semejante «conquista espiritual» suponía unos esfuerzos, unos sacrificios y una disciplina por parte de los misioneros cuya aceptación difícilmente puede explicarse por el balance de beneficios que la misma rendía. Es perentorio postular en el conjunto de motivaciones del afán misionero un componente ético y altruista más allá de lo normal. Que Anchieta emprendiera la tarea de «reducción a arte» de la lengua tupí o que, en aras de la pacificación de las sociedades enfrentadas, la indígena y la portuguesa, aceptara permanecer como rehén de unas tribus caníbales son hechos cuya explicación va más allá del mero diletantismo o del mero afán aventurero⁸. En efecto, su labor misionera se desarrolló en un contexto social y cultural (conquista, guerras de expansión, esclavización, falta de medios materiales, etc.) que importa recuperar para la reflexión y la crítica. ¿Cuáles son, pues, los contextos de la labor misionera de este auténtico prócer del Brasil?

1.3. Los jesuitas y la misión. La misión jesuita en el Brasil

La biografía del misionero Anchieta parte de su adscripción en Coimbra, donde se le envía desde su ciudad natal, a la Compañía de Jesús en unos momentos de la Congregación, fundada en 1539, que todavía podemos calificar de iniciales y en los que, sin embargo, la vocación misionera ya estaba presente en los genes y en el carisma espiritual del grupo de fundadores. Cuando, a finales de la primera mitad del XVI, el rey Juan III de Portugal pide al papa, a la sazón Paulo III, personal religioso para enviarlo a las Indias portuguesas del Lejano Oriente: Francisco Javier, a la sazón en Roma, sería designado en 1541 para realizar esta tarea y con el tiempo llegaría a convertirse en el apóstol del Oriente y en el epónimo de la misión jesuítica. Fue así como comenzó la historia misionera de la congregación. Coimbra, la más afamada universidad portuguesa, y Goa, sede de la administración portuguesa en Oriente, se convertirían en los puntos de partida para los viajes misionales de la Compañía en los territorios de soberanía lusa. Cuando el italiano Matteo

⁸ Es casi común actitud entre antropólogos y críticos de tendencia supuestamente abierta y progresista considerar el canibalismo como un rasgo nimio dentro de la llamada «identidad indígena» (?). Desde que Montaigne lo hiciera por primera vez, son muchos los críticos culturales que sancionan esa identidad como intocable, a pesar de las más de una lacra moral que configuraban parte de su fenomenología grupal. Sin embargo, ya el primer relato que produce la experiencia occidental del mundo cristiano destacaba el fenómeno del canibalismo como una de las más negativas y terribles de su identidad: la experiencia está recogida en el temprano relato de viaje del alemán Hans Staden: *Währhaftige Historia und beschreibung eyner landschafft der Wilnen Nacketen Grimmigen menschfresser leuthen in der Newenwelt America*. (Verdadera relación y descripción de un país de salvajes, violentos y desnudos caníbales en el Nuevo Mundo de América). Desde que este emigrante alemán fue apresado por los indígenas, su vida fue un tormento, aterrado por la amenaza de ser devorado que, conscientes del terror que esta amenaza provocaba, le hacía sobre todo las indígenas, que llegarían a prepararle depilándole las cejas. Por su parte, Anchieta a través de su biógrafo, dio testimonio de su cautiverio relegado a la despensa de la cocina indígena, pero con una actitud de confianza en la Providencia: «[...] como os Tamoios determinaba de o matar e comer em suas festas, e lhe dizian: aparelha-te, José e farta-te de ver o sol, porque tal dia te haremos de matar; ao que ele respondia: não me haveis de matar, porque não é ainda chegada minha hora...» (Roiz, 1955: 55).

Ricci, otro jesuita que parte de Coimbra y pasa por Goa, «conquiste» China⁹, ya habrá una serie de miembros de la Compañía que hayan inscrito su nombre en el historial de la misión oriental e incluso hayan dado testimonio martirial de su fe (los mártires del Japón, 1597). De Goa partiría el también jesuita español Pedro Páez para su viaje a Etiopía¹⁰.

Casi contemporánea de la de Francisco Javier en Oriente es la misión que los jesuitas, por obra del padre Manuel de Nóbrega¹¹ y, más tarde, José de Anchieta, emprenden en Brasil, a partir de 1541. Con ello, ambos (más el padre Azpilcueta Navarro¹²) se constituyen en pioneros de la evangelización americana, no tanto en el contexto general de la misma, sino en el de la historia de la misión jesuita en el subcontinente. A Perú, donde los jesuitas en Cuzco lograrían la gran proyección que les daba su convento-universidad, situado en la Plaza Mayor¹³ de la ciudad, habían llegado en 1568, es decir, cuando Anchieta llevaba ya casi dos décadas en Brasil. Y los inicios de la actividad humanitaria con los esclavos negros en Cartagena de Indias por parte de Pedro Claver, otra de las personalidades emblemáticas de la Compañía en América y uno de los mayores promotores de la comunicación intercultural¹⁴, data del primer decenio del siglo XVII. Cuando surge la actividad misionera jesuita, casi toda la América ibérica está ya ocupada por las órdenes mendicantes. Pero pronto el empuje y el sentido organizativo con los que aparece la Compañía en el ambiente contrarreformista harán de ella uno de los institutos más efectivos en la «conquista espiritual». Su teatro de operaciones sería sobre todo el subcontinente meridional americano, ya que los territorios de Nueva España y de Centroamérica estaban mayormente copados por franciscanos y dominicos.

Una de las características de esta misión brasileña es su dependencia del proceso de colonización, más íntima en todo caso que en la parte española de América. Es este un factor que la diferencia de la emblemática, y posterior, misión jesuítica del Paraguay y aldeaños. Mientras los jesuitas del virreinato del Perú (el Paraguay pertenecía a ese virreinato) intentarán «reducir», es decir, aislar y mantener en un medio originario, siguiendo modelos franciscanos, a los indígenas, la evangelización jesuita de Brasil tiende a integrar a estos en la vida de la Colonia estableciendo «aldeamientos» o pueblos no muy lejanos de los establecimientos de los conquistadores. Fue también el rey Juan III, quien a través de su gobernador Tomé de Susa dispuso esta peculiar organización del mundo indígena bajo su

9 Como se sabe este jesuita de Macerata se ganaría la benevolencia del Emperador chino poniendo en práctica una predicación del evangelio activa y pasivamente «inculturada», modalidad de evangelización que, por cierto, ya había practicado en ese mismo ambiente el franciscano Juan de Montecorvino.

10 Véase en este mismo libro el trabajo de Serrano Bertos sobre la misión de Pedro Páez.

11 Superior y compañero de andanzas de Anchieta fue autor de un significativo *Dialogo da Conversao do Gentio*, en la que defendía la buena índole del indígena a pesar de sus evidentes desviaciones morales.

12 Este jesuita español, sobrino del «Navarro», precedió a Anchieta en su estudio del tupí y sus cartas constituyen una fuente de información interesante acerca de los indígenas brasileños.

13 La Universidad jesuítica del Cuzco, San Antón, fue creada en 1621.

14 Con un equipo de «lenguas» negros, entre ellos, el que él denominaba Calepino, atendía a los cargamentos humanos que, procedentes de la nefanda trata de esclavos, depositaban en Cartagena de Indias las barcos negreros. (Véase en este libro el trabajo de Antonio Bueno sobre Pedro Claver).

24 influencia congregándolo en la proximidad de las ciudades de los colonos con el objeto, entre otras cosas, de que pudieran ser mejor cristianizados, dado el fracaso que en su labor evangelizadora habían acumulado los doctrineros itinerantes. Esto no era óbice para que a este interés doctrinal se añadieran otros objetivos: el defensivo (la utilización de los *aldeamentos* como glacis de defensa) y el económico (el servicio de los indios).

Esta dependencia de los colonos y hacendados portugueses por parte de los «aldeamentos» indígenas, a pesar de carecer de esa «pureza» étnica, de intenciones y de funcionamiento de la que hicieron gala las reducciones paraguayas, que, (por desgracia, se vieron arrastradas a la ruina cuando los jesuitas fueron expulsados de ellas), quizás haya contribuido a su pervivencia. Cabe pensar que este sistema portugués de acentuada integración de evangelización/colonización haya podido contribuir a un mayor mestizaje y a un cristianismo más sincrético.

A este Brasil en trance de colonización se dirige, en 1549 y por deseo del rey Juan III, un grupo de seis jesuitas capitaneados por el padre Nóbrega, quien pronto pediría refuerzos a la metrópolis: Esta envía un segundo grupo en el que precisamente llegará el, todavía, novicio jesuita Anchieta (1553). Pronto el recién llegado a la costa brasileña se dedicará a recoger la discursividad de los indígenas, empezando por la base de toda comunicación: «a lingua geral».

1.4. El Brasil de Anchieta

Brasil en la época en la que Anchieta pone pie en el subcontinente americano no era el enorme país que hoy en día es, sino solo la franja que el tratado de Tordesillas había concedido, previo dictamen papal, a Portugal. Dividido el país en «capitanías» trazadas a escuadra, cada una de ellas tendría a su frente un capitán que les daba nombre: Francisco Giraldes, duque D'Aveiro, Francisco Bareyto. Más tarde pasarían a denominarse según las ciudades o regiones (Bahia, Espiritu Santo, Rio de Janeiro, etc.) establecidas en ellas. Las «entradas» posteriores de los «bandeirantes» portugueses en el interior del país y el desinterés relativo de la administración española harían que la corona lusa extendiera su soberanía más o menos hasta las fronteras que hoy en día disfruta el país sudamericano. La actividad misionera de Anchieta se limitaría mayormente a la franja costera del sureste del país, de clima y selva subtropicales, que ya entonces era una de las reservas de pueblos originarios más diversificadas y que estaban repartidos en tres grandes etnias: tapuias, tupíes y guaraníes. Estos, a su vez, se distribuían en más de 60 tribus (tupinambás, tabajaras, tupiminós, potiguaras, etc.), la mayoría de ellas caníbal. Por suerte, todas ellas tenían como común denominador su proximidad a una «lengua geral», («lingoa mais usada», la llamaba Anchieta), el tupí («dialecto excelente de la guaraní» diría de ella Hervás y Panduro, jesuita expulso de España dos siglos más tarde), aunque este factor no les evitaba estar en constantes guerras internas: los tupíes, de raigambre guaraní¹⁵, lograrían desplazar hacia el interior a los tapuyas, que quedaron reducidos a una raza menor.

15 El término con el que se designaban los miembros de estas tribus «guaraní» parece significar «guerrero».

A este factor de división interna venía a añadirse como elemento de complejidad social el hecho de que la costa brasileña fuera desde el principio de la Colonia el claro objeto del deseo de franceses, holandeses, españoles y naturalmente portugueses¹⁶, cada uno de los cuales hacía alianzas con las distintas tribus para ayudarse en su enfrentamiento con los enemigos europeos. Célebre es el episodio de la biografía de Anchieta, ya mencionado, en el que este se ofrece como mediador y pacificador ante los tamoiros, llegando incluso a quedarse como rehén, so pena de ser devorado, para lograr una pacificación que redundase en beneficio de los indígenas y de los portugueses. A pesar de ser súbdito español, su estancia en Coimbra, punto de partida de la diáspora misionera, hizo que se identificara con la causa portuguesa, identificación que, obviamente, se acrecentó por motivos confesionales cuando se percató de que tanto los holandeses como los franceses de las colonias brasileñas representaban versiones heterodoxas del cristianismo¹⁷.

1.5. Los escritos de san José de Anchieta

Son estos, esbozados en breves rasgos, los contextos en los que José de Anchieta, desde 1553 a 1597 desarrolla su labor misionera y un trabajo intelectual que, además de enriquecer sobremedida su personalidad, contribuyó a modificar y dar forma de manera definitiva a la sociedad que surgía en aquellas tierras. También en el aspecto científico-literario, el de Anchieta es un perfil polifacético, derivando, no solo de ese humanismo vigente en las universidades europeas (en las ibéricas también y sobre todo) y que él, en concreto, había bebido en Coimbra¹⁸, sino también de sus convicciones religiosas: poeta, lingüista, dramaturgo, traductor, biólogo y teólogo de la pastoral. Fue el primer poeta épico de América: antes de que Ercilla publicara su *Araucana* en 1569, Anchieta compondría una epopeya que, impresa en Coimbra en 1563, estaba dedicada a las gestas de Men de Sáa, un conquistador y pacificador portugués que puso fin a las luchas con los franceses y que logró la pacificación de los tamoyos: *De gestis Mendi de Saa* reza el título. A pesar de haber puesto su pluma al servicio de este conquistador portugués, Anchieta utiliza esta epopeya de las guerras de conquista, escrita en unos 2000 versos latinos, para mostrar al europeo el mundo indio y lo describe como un enemigo que, por su bravura y pericia estratégica, estaría a la altura de los portugueses que en más de una ocasión tuvieron que ceder ante el empuje y número de los salvajes. Señala las diferencias de costumbres entre el indio cristiano y el silvícola y describe los efectos beneficiosos que la religión podía reportarles. Ha sido calificada como «obra de raíces americanas, de motivação indígena» y es objeto

16 La producción de Brasil, palo utilizado para la obtención de tintes textiles, y la caña de azúcar, cuyos «ingenios» ya menciona Anchieta, eran motivo de codicia europea.

17 El conquistador francés Villegaignon era calvinista y pretendía difundir las ideas de esta confesión en la Francia Antártica, colonia por él fundada en la proximidad de lo que después sería Río de Janeiro.

18 A los 16 años fue enviado desde Canarias a la universidad de Coimbra donde, además de hacer sus estudios, entraría en la Compañía. Eduardo Portela afirma de esta Universidad: «instituição de ensino a essa altura saudavelmente contaminada por as idéias humanistas» (5, *De gestis Mendi de Saa*, Río, 1997). De esas ideas humanistas bebió Anchieta.

26 traductográfico en un doble sentido: por ser redacción en latín de oralidad, recabada y recibida en portugués y tupí tanto de los soldados como de los indígenas amigos (Anchieta no participó en las campañas y consiguientemente no fue testigo de la campaña), y por ser, más que una *translatio*, una versión, un vertido de la imagen americana, ruda y natural, a un lengua europea de cultura:

Obra de raízes americanas, de motivação indígena, antecipadora das epopeias setecentistas[...]. Cumpre destacar, no estrecho dessa primeira epopeia habitantes nativos num discurso ufanista precursor do nosso nativismo (Roberto Pereira, en Anchieta 1997: 19).

Por su parte Gonzales Luiz (citado también según Anchieta, 1997: 19/20) afirma que se trata de una «*latinización del mundo americano-colonial*», lo que evidentemente sería una suerte de traducción¹⁹.

También ejercería la descripción corográfica en diversos informes redactados con carácter fundamentalmente interno (para información de la orden o de las autoridades coloniales), tales como *A provincia do Brasil*, redactado en 1585 y editado en 1946, y *A capitania de sao Vicente*, redactado en 1665 y editado en 1946. En ellas suministra datos valiosísimos sobre el estado de las colonias brasileñas y de la propia Congregación pudiendo valer, por lo demás, como perfecto trabajo de traslado de la cultura brasileña (la aborígen más la portuguesa), a la lengua terminal (el portugués): estado de las «aldeas» indias, número de vecinos y personas de las villas portuguesas, estadística de las casas o conventos de la Compañía²⁰, etc. En ellos dedicaba oportunamente espacio a la descripción tanto del espacio natural como de los indígenas, a los que manifestaban el máximo respeto, cuando no altísima estima:

Não têm escrita nem caracteres, nem sabem contar, nem têm dinheiro; *commutatione rerum* compram uns aos outros; sua língua é delicada, copiosa e elegante, tem muitas composições e síncopas mais que os gregos, os nomes são todos indeclináveis, e os verbos tem suas conjugações e tempos. Na pronúncia são sutis, falam baixo que parecem que não se entendem; em sua pronúncia não põem F.L.Z.S. e RR, nem põem muta com líquida, como Bra, Craze. (Anchieta, 1585/1946:40)

Nuevo Berceo brasileño, Anchieta compondrá también una serie de poemas marianos, *De Beata Virgine Dei Matre Maria*, cuya redacción merece una mención aparte: estando prisionero y rehén de los indios tamoyos, mientras su compañero y superior Nóbrega conseguía de las autoridades portuguesas un tratado de paz, a falta de recado de escritura, Anchieta escribiría en la playa los dísticos que, una vez grabados en la arena, memorizaba. Este poema mariano sería llevado

¹⁹ Esta epopeya, además de haber sido atribuida a otros autores, dado que el manuscrito es anónimo, habría sido una objeción para su beatificación por el supuesto ardor beligerante del autor. En todo caso, una lectura diferenciada del mismo puede dar la vuelta a esa imagen negativa del poema entre los anchietistas críticos. Choca la divergencia de criterios, el antropológico y el histórico.

²⁰ Es sabido que las residencias de la Compañía no llevan la designación de conventos, aunque se asimilan a estos.